

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Redimir al mundo: orando, ofreciendo...

“Todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, se les concederá” (Jn 16, 23)

I. Un camino de santidad...

El **Apostolado de la Oración** acoge la invitación de Jesús para llevar al Padre con oraciones hechas en su nombre, con una característica muy apostólica: nuestra oración es por las grandes intenciones de la Iglesia y del mundo. Y junto con la oración, ofrecemos todas las horas del día, con nuestros trabajos, nuestros dolores, esperanzas, sombras y sufrimientos.

Por los méritos del Corazón de Jesucristo y con la intercesión del Inmaculado Corazón de María. El **Apostolado de la Oración** tiene, la espiritualidad y la devoción del Sagrado Corazón de Jesús.

Promovemos el amor a:

- **Dios Padre** como creador, cercano, providente y misericordioso.
- **Jesucristo** como Redentor, Mediador único entre nosotros y Dios.
- **El Espíritu Santo**: Amor que une al Padre y el Hijo, “Alma” de la Iglesia, que habita en cada uno de nosotros y nos hace espiritualmente vivos, nos anima y nos consuela, nos guía y nos santifica.
- Y puesto que **María**, madre de Jesús, y madre de la Iglesia, nos conduce a Jesús, y por su medio al Padre, nos es modelo de docilidad al Espíritu Santo, el **Apostolado de la Oración** la venera con amor filial.

II: ¿Cómo vivir el día a día con la hoja del Apostolado de la Oración?

- Comenzar cada día con la oración “Mi ofrecimiento de cada día” (página 3) nos orientan a “sentir con la Iglesia” y son ventanas abiertas a los problemas actuales del mundo.
- Incluimos en nuestra oración diaria la “intención general y la intención misional” señaladas por el Sumo Pontífice para cada mes (página 4) ellas nos ayudan a conectar nuestra vida espiritual con la realidad de los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres, y de todos aquellos que sufren. Adicionalmente ofrecemos un breve texto de reflexión a propósito de la intención general.
- La Palabra de Dios para cada día (páginas 2 y 3) propone el material de lectura con los textos bíblicos más un brevísimo comentario, correspondientes a todo el mes según el calendario litúrgico, y nos recuerda el santoral.

La espiritualidad del **Apostolado de la Oración** se fundamenta en la lectura orante de la Palabra de Dios de la misa de cada día, en la devoción de la Virgen María y el Sagrado Corazón de Jesús, en la meditación y compromiso por las intenciones mensuales propuestas por el Papa a la Iglesia universal. Es una espiritualidad bíblica, eucarística y eclesial que anima y complementa nuestra espiritualidad católica.

III: ¿Qué buscamos?

Buscamos convertir cada momento del día en una oración. Porque mis trabajos, mis estudios, mis momentos de descanso, mis sufrimientos, mis enfermedades, mis contratiempos y dolores... ofrecidos al Señor por la salvación de la humanidad son una oración de inmenso valor y muy agradable a Dios.

El **Apostolado de la Oración** es un instrumento de evangelización al alcance de todos. Nos evangeliza personalmente y nos ayuda a evangelizar al prójimo. Niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, pueden hacer suyo este camino sencillo y profundo de santificación, bendecido por la Iglesia.

IV: Algo de historia...

El 3 de diciembre de 1844, fiesta de San Francisco Javier, un grupo de estudiantes jesuitas de Francia, con el fervor de anunciar la Palabra de Dios a todos los pueblos se convierten en misioneros con la oración y el ofrecimiento de la vida diaria. Aprobado y bendecido por sucesivos Papas, su objetivo es ayudar a los fieles a vivir su vocación cristiana, difundiendo una espiritualidad sencilla y profunda; dicha espiritualidad surge del convencimiento de que la vida del cristiano contiene en sí misma un valor redentor que puede y debe ofrecerse a Dios.

La divulgación del **Apostolado de la Oración** en el mundo se debe al P. Enrique Ramière SJ. quien desarrolló su doctrina y la difundió. Su espiritualidad afirma la certeza de que la oración tiene mucho poder y un grande valor apostólico. La invitación a ser misioneros, nos es repetida hoy día, a cada uno de nosotros, cuando Jesús nos *dice* “*Rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*”.

V: ¿Cómo colaborar con el Apostolado?

El **Apostolado de la Oración** publica una hoja mensual a la que le invitamos a suscribirse de acuerdo al número de ejemplares que usted considere puede distribuir. Éstas tienen un precio muy bajo (0,15 centavos las 10 hojitas = 1,50 USD las 100 hojitas).

Pueden pertenecer al **Apostolado de la Oración** quienes viven esta espiritualidad y ofrecen su trabajo diario y su oración por las intenciones propuestas por el papa y los obispos. Así lo hacen muchos obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos/as, aun perteneciendo a otras asociaciones de fieles. Los Papas muestran gran interés por el **Apostolado de la Oración**, y lo recomiendan a todos los hijos de la Iglesia, de cualquier clase y condición.

Buscamos extender la presencia del poder de la oración en el mundo y por el mundo. Hasta ahora el **Apostolado de la Oración** tiene al menos 50 millones de socios en todo el orbe, y se calcula que cien millones de personas leen nuestro material y oran diariamente con el Ofrecimiento de cada Día.

Pídalas, con ellas usted puede regalar bendiciones a muchas personas y hacerles mucho bien:

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración – Ecuador
Apartado 17-08-8629 Quito
Teléfono 2247 982 (Ext. 125)
E-mail: ao.ecuador@yahoo.com

LA PAUSA DIARIA
(para examinar mi vida diariamente...)

*Me voy relajando, acallando el ruido interior
y tomando conciencia de que voy a hablar con Alguien
(Dios) que me acompaña y me acoge.*

1. Pido luz, poder ser lúcido, intentando vivir en transparencia: “sin el misterio de la luz la vida completa se vuelve laberinto”.
2. “¿Por dónde pasa mi Señor?”. Voy recorriendo mi jornada, viendo las pequeñas o grandes presencias de Dios en las personas, en los sucesos, en los acontecimientos, los sentimientos, las acciones, las lecturas, el trabajo...
3. Doy gracias reconociendo tanto bien recibido y tanto bien dado durante este día.
4. Pido perdón por todo lo ambiguo, confuso, erróneo, dañino o negativo que haya podido yo hacer.
5. “¿Señor; qué quieres que haga?”. Pienso en cómo espera el Señor que actúe mañana.
6. Padre Nuestro...